

ADOLFO IBÁÑEZ SANTA MARÍA

PARLAMENTARIOS Y PARTIDOS POLITICOS  
EN CHILE 1932-1973 \*

UN METODO DE ESTUDIO

---

I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se analizará la composición parlamentaria de los partidos políticos chilenos representados en el Congreso Nacional entre 1932 y 1973. A partir de este análisis se estudiarán las características de dichos partidos y su trayectoria dentro del período señalado en un enfoque exclusivamente cuantitativo.

Esto significa que no serán consideradas las ideologías, posiciones o proyectos de los diversos partidos; no es éste un trabajo que se inscriba en el ámbito de la historia de las ideas políticas. Constituye tan sólo un estudio de la representación parlamentaria de los partidos que, a partir del análisis cuantitativo, pretende esclarecer los conceptos de estabilidad, disidencia, transformación y renovación en la vida política chilena durante las cuatro décadas centrales del s. XX.

Tampoco constituye una historia electoral, pues el objeto por estudiar radica en aquellas personas que, en representación de ciertos partidos, fueron miembros del Congreso entre los años mencionados. Aunque es difícil separar del todo parlamentarios y electorado, pues aquéllos resultaron de éste, el ámbito del presente trabajo radica en el número de parlamentarios que eligió cada partido en cada una de las 11 elecciones generales ordinarias que se realizaron entre octubre de 1932 y marzo de 1973.

La Constitución Política de 1925 disponía que estas elecciones se realizaran el primer domingo de marzo cada cuatro años. Como la primera de las elecciones estudiadas se realizó el 30 de octubre de 1932,

---

\* Debo agradecer la eficaz colaboración de mis ex alumnas y ayudantes Juana Inés Mena y Giannella Giglio, y de don Víctor Hugo Ramírez.

solamente a partir de la de 1937 se atuvo al precepto constitucional, desde entonces se efectuaron con toda regularidad.

Políticamente, el país se dividía en provincias y éstas en departamentos. La Constitución establecía que los diputados representarían a agrupaciones departamentales y los senadores a circunscripciones provinciales.

Debía elegirse un diputado por cada 30 mil habitantes o fracción superior a 16 mil, disposición que no fue respetada, pues la representación se mantuvo conforme al censo de población levantado en 1930. De aquí resultó una Cámara de Diputados compuesta por 143 miembros en 1932.

Para determinar el número de diputados por elegir en cada agrupación se reunió a los departamentos, de modo que generalmente coincidieran con las provincias. Modificaciones posteriores en la división política de la República se tradujeron en una variación del número de diputados por elegir en ciertas agrupaciones. En otros casos se procedió a modificar el número de diputados por elegir en algunas agrupaciones mediante leyes especiales, con lo cual la Cámara de Diputados terminó formada por 150 diputados en 1973, en circunstancias de que la población del país se había duplicado durante aquellas cuatro décadas.

El Senado estaba compuesto por 45 miembros, elegidos por ocho años, en nueve circunscripciones diferentes; a cada una de ellas le correspondía elegir cinco senadores. Estos se renovaban parcialmente: en 1932 se eligieron los 45 senadores; pero en 1937 se eligieron sólo aquéllos de las circunscripciones impares y en 1941 los de las pares, y así sucesivamente. En 1967 se dividió la Novena Circunscripción, dando origen a la décima, con lo que el Senado aumentó a 50 miembros<sup>1</sup>. De este modo, en 1969 fueron elegidos cinco senadores por la Novena Circunscripción y otros tantos por la Décima. En 1973 hubo elecciones nuevamente para designar a aquéllos de la Décima Circunscripción.

De todo esto resultó un número variable de parlamentarios por elegir en cada ocasión, conforme al cuadro N<sup>o</sup> 1.

Así, en estas 11 elecciones se disputaron mil 898 plazas, para las cuales fueron elegidas 974 personas. Es decir, en promedio, una misma persona fue elegida en dos ocasiones para formar parte del Congreso, en cualquiera de sus ramas.

---

<sup>1</sup> Ley 16.672, 2 de octubre de 1967.

CUADRO Nº 1  
CARGOS POR ELEGIR

	1932	1937	1941	1945	1949	1953	1957	1961	1965	1969	1973	TOT.
Nº de parlamentarios por elegir	188	171	167	172	167	172	167	172	167	180	175	1.898

La información sobre la cual he trabajado se compone del nombre de cada parlamentario, todas las ocasiones en las cuales postuló, la agrupación o circunscripción por la cual postuló, el número de votos obtenidos y, finalmente, si fue elegido diputado o senador o fue derrotado. Esto significa establecer el historial parlamentario de cada una de las personas que alguna vez fueron elegidas para el Congreso en las elecciones ordinarias señaladas.

Fueron excluidos los antecedentes electorales municipales que pudieron haber tenido muchos parlamentarios. No desconozco que la gestión edilicia constituyó un antecedente significativo para la incorporación parlamentaria de muchos. Sin embargo, dado el número de personas que ocuparon cargos parlamentarios y la información que de allí se desprende para la trayectoria de los partidos, poco más podrá aportar el hecho de incorporar los antecedentes municipales de aquellos parlamentarios que comenzaron allí su carrera política.

Los primeros datos fueron recogidos por alumnos del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, y posteriormente toda la información fue corroborada o rectificada en el Archivo de la Dirección General del Registro Electoral, específicamente revisando los cómputos oficiales y definitivos y las sentencias del Tribunal Calificador de Elecciones. El procesamiento de esta información fue después realizado en el computador de la Escuela de Negocios de Valparaíso, Universidad Federico Santa María.

## II. MULTIPLICIDAD DE LOS PARTIDOS

En el Congreso chileno siempre estuvieron representados numerosos partidos, cuyo número cambió en, prácticamente, todas las elecciones. Simultáneamente, la significación de cada uno de ellos también varió por lo general de elección en elección.

Por este motivo, para efectuar un análisis lo más adecuado posible tanto del número de partidos como de lo que de sus respectivas trayectorias se desprende, es preciso distinguir diversos tipos, atendiendo al porcentaje de parlamentarios que eligieron en cada ocasión.

#### a) *Nomenclatura*

Se entenderá por partidos "pequeños" aquellos cuyo porcentaje de elegidos fue menor al 8,4 por ciento en cada elección. Respecto de los demás, se aludirá a ellos como "grandes" o "principales".

Sin embargo, aquellos que eligen un número de parlamentarios superior al 8,4 por ciento pero inferior al 14,1 por ciento serán definidos como "débiles". Serán caracterizados como "normales" aquellos que obtuvieron una cantidad de parlamentarios comprendida entre el 14,1 y el 23,1 por ciento. Por encima de este último porcentaje serán considerados partidos "fuertes". Finalmente, una última categoría estará constituida por los partidos "poderosos": aquellos que superan el doble del punto medio del rango definido como normal; dicho punto medio es de 18,6 con lo cual el doble alcanza al 37,2 por ciento. Esta última cifra constituirá el deslinde entre los partidos fuertes y los poderosos.

Para determinar la cifra del 8,4 por ciento que separa a los "pequeños" y a los "grandes" fue preciso realizar una primera clasificación tentativa, usando como separación la cifra del 10 por ciento y distinguiendo sólo a grandes y pequeños. Con los resultados así obtenidos fue posible establecer el tamaño promedio —medido en porcentaje de parlamentarios elegidos— de los partidos grandes en cada elección.

Este tamaño fue diferente en cada ocasión, variando de un mínimo de 14,1 por ciento en 1953, a un máximo de 23,1 por ciento en 1965. Sobre esta base fue posible establecer la categoría de partido "normal" y, consecuentemente, fue necesario distinguir las demás categorías.

En un segundo paso se observó el comportamiento de la curva formada por el porcentaje total de parlamentarios elegidos por los partidos grandes en diferentes situaciones. Si el límite inferior se elevaba a 11 por ciento, se acentuaban los quiebres dentro de la curva (ver gráfico N° 2) sin modificar la trayectoria fundamental ni tampoco el rango de partidos normales. Si se elevaba aún más el porcentaje mínimo para calificar a un partido de "grande", tampoco se modificaba lo fundamental, pero se agudizaban aún más los quiebres dentro de la curva y se alteraba el rango porcentual para definir a los normales.

A la inversa, si se consideraban algunas situaciones levemente inferiores al citado 10 por ciento, resultaba una estrecha relación entre la curva formada por el porcentaje de parlamentarios de partidos grandes y el número de partidos representados en el Congreso, en el sentido de que a mayor porcentaje, menor número de partidos y viceversa (comparar gráficos N<sup>os</sup>. 2 y 3). A la vez, se mantenía lo fundamental de la trayectoria de los partidos grandes y se enriquecían las posibilidades de análisis. Tampoco varió el rango porcentual que definía a los partidos normales. De aquí resultó la adopción del 8,4 por ciento como deslinde entre "pequeños" y "grandes".

Finalmente, un análisis de los principales partidos definidos como "pequeños" mostró que en las 11 elecciones hubo tres casos que superaron el cinco por ciento, uno que alcanzó el 6,4 por ciento y otro el 7,2 por ciento. En las demás ocasiones todos estuvieron bajo el cinco por ciento.

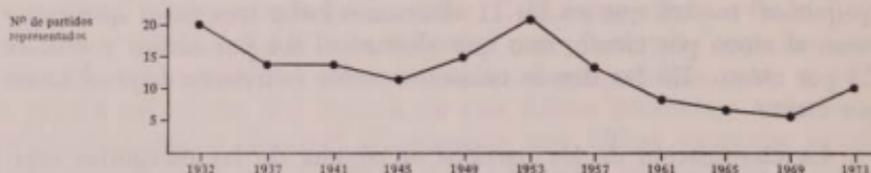
La clasificación de los partidos en alguna de las categorías establecidas depende sólo del resultado de cada elección. Así estos resultados caracterizan la trayectoria de los partidos en el tiempo. En ningún caso se pretende atribuir un carácter absolutizador a esta clasificación, en cuanto que pudiera entenderse que un partido es de tal o cual grupo por el hecho de haber pertenecido a él alguna o varias veces.

El cuadro y gráfico en página siguiente muestran el número total de partidos que obtuvieron parlamentarios en cada elección y las clasificaciones en las categorías establecidas.

Cabe hacer notar que en la elección de 1973 postularon oficialmente sólo tres partidos, en los cuales se comprendieron todos los existentes entonces: Confederación de la Democracia (CODE); Unidad Popular (U.P.) y Unión Socialista Popular (USOPO). Sin embargo, en las actas con los escrutinios finales y la nómina de electos que guarda la Dirección General del Registro Electoral, alguien anotó con lápiz de grafito la filiación partidista específica de los electos. Constituye, por tanto, una información no oficial pero, sin duda, fidedigna. La CODE reunió a los partidos Demócrata Cristiano, Nacional Democracia Radical, Izquierda Radical y Democrático Nacional. La U.P. estuvo formada por el Comunista, Socialista de Chile, MAPU, Izquierda Cristiana, Radical y Acción Popular Independiente. En dicha elección no obtuvieron parlamentarios los partidos Unión Socialista Popular (USOPO) y Democrático Nacional.

GRÁFICO N° 1

	1932	1937	1941	1945	1949	1953	1957	1961	1965	1969	1973
Partidos grandes	Podemos :								1	1	
	Fuertes :	1		1	2	2		1	1		1
	Normales :	2	3	2	1	1	2	1	2		3
	Débiles :	1	1	2	1	1	3	2	3	3	1
Partidos pequeños	16	10	9	7	11	16	9	2	3	1	6
TOTAL	20	14	14	11	15	21	13	8	7	6	10



El gráfico que sigue (N° 2), indica el porcentaje de parlamentarios elegidos por los diversos partidos en las 11 elecciones, agrupando a los pequeños en una curva y a los grandes en otra.

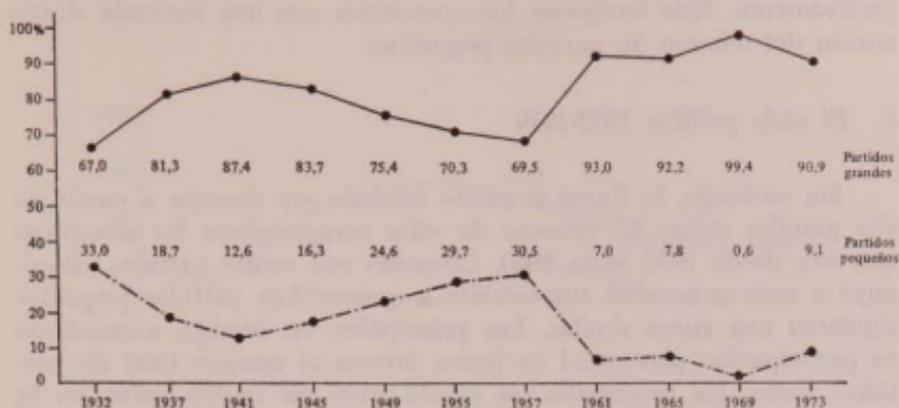
Un primer examen del número de partidos que obtuvo representación parlamentaria en las elecciones estudiadas señala la multiplicidad de ellos. En efecto, generalmente se observa una oscilación entre 10 y 15 partidos. Se señalan, por sobre este margen, las elecciones de 1932 y 1953 con 20 y 21 partidos respectivamente y, bajo él, las de la década de 1960 con ocho, siete y seis, siguiendo el orden cronológico correspondiente.

Sin embargo, una vez excluido el número de partidos pequeños aparece en otra dimensión esta multiplicidad de partidos. Esta estaría configurada por cuatro partidos corrientemente; en tres ocasiones por cinco y sólo en una por seis. El análisis siguiente se centrará en este último tipo de partidos: los grandes.

#### b) *Los ciclos políticos*

El predominio que los partidos grandes ejercieron atravesó por diversos periodos. Las elecciones de 1932 se caracterizaron por el alto número de partidos que obtuvieron parlamentarios y el bajo porcen-

GRÁFICO N° 2



taje correspondiente a los cuatro principales: 67 por ciento, el más bajo de esta serie.

Luego, las elecciones de 1937, 1941 y 1945 constituirían un segundo período caracterizado por exhibir un número de partidos representados (10 a 15) y de partidos principales (cuatro a cinco) que se sitúan, respectivamente, dentro de los rangos normales. A la vez, el porcentaje de parlamentarios afiliados a los partidos grandes aumentó notoriamente, oscilando del 81,7 al 87,4 y al 83,7 en las tres elecciones indicadas.

En seguida, las elecciones de 1949, 1953 y 1957 manifestaron algunas diferencias respecto del anterior período. No sólo en 1953 fueron elegidos representantes de 21 partidos sino que, y muy señaladamente, estas elecciones se vinculan por el hecho de que el porcentaje de parlamentarios adscritos a los partidos grandes disminuyó notoriamente, moviéndose del 75,4 al 70,3 y al 69,5 por ciento respectivamente. Ello manifiesta que durante este período los partidos pequeños ganaron terreno frente a los principales, significando esto que, establemente, habrían tenido una mayor gravitación.

Finalmente, las elecciones de 1961, 1965, 1969 y 1973 configurarían un período caracterizado porque el número total de partidos fue inferior a lo normal (menos de 10), salvo en 1973, y el número de los principales osciló constantemente alcanzando hasta seis, incluso en 1961. Sin embargo, lo más destacado de este período radicó en el hecho

de que los principales aumentaron su influencia hasta una magnitud desconocida anteriormente, pues llegaron a dominar más del 90 por ciento de los cargos por elegir: 93,0; 92,2 99,4 y 90,9 por ciento, respectivamente. Este fenómeno fue correlativo con una marcada disminución del número de partidos pequeños.

### 1. *El ciclo político 1932-1949*

Sin embargo, la figura 3 puede también ser descrita a partir de dos grandes ciclos. El primero de ellos comprendería las elecciones que van desde 1932 hasta 1949. Comenzó con veinte partidos, disminuyó a once y terminó aumentando a quince. Los partidos pequeños siguieron una curva similar. Los principales, en cambio, aumentaron su participación porcentual en forma inversa al número total de partidos. Estos, los principales, se mantuvieron en cuatro, salvo en la elección de 1941, momento en que aumentaron a cinco.

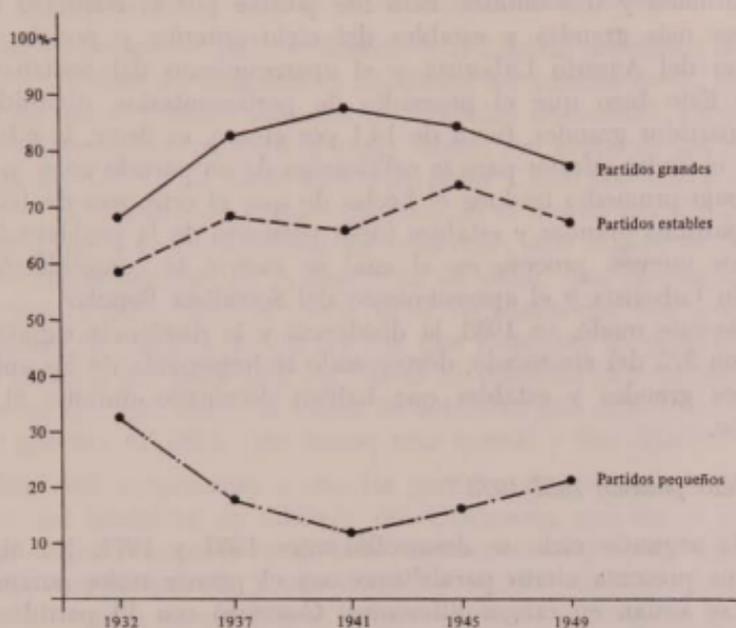
De estos principales, tres fueron constantes: el Conservador, el Radical y el Liberal. Además, fueron los más grandes y, salvo en 1937, el Radical se mantuvo en el rango de partido fuerte. El Conservador lo fue en 1945 y el Liberal en 1949. En conjunto, eligieron alrededor de 2/3 de los cargos, salvo en 1932, fecha en que eligieron sólo el 58,5 por ciento, y en 1945, momento en que se elevaron a casi 3/4.

En 1932 figuró como cuarto partido grande el Democrático, con el 8,5 por ciento de los elegidos. Posteriormente perduró como pequeño. En 1937 y 1941 lo reemplazó como cuarto principal el Socialista de Chile con el 13,5 y el 12,0 por ciento respectivamente; después se dividió y se redujo a un partido pequeño. El Comunista, con el nombre Progresista Nacional, se sumó como quinto principal en 1941 y perduró como cuarto en 1945, con el 10,2 y 10,5 por ciento respectivamente; para la elección de 1949 estaba legalmente excluido en virtud de la Ley N° 8.987 de Defensa Permanente de la Democracia. En esta última elección —1949— se constituyó como cuarto partido grande el Agrario Laborista, con el 8,4 por ciento de los elegidos; anteriormente, los grupos que originaron a este partido habían figurado como pequeños.

El gráfico N° 3 muestra el desarrollo de este ciclo especificando el tamaño conjunto de los partidos constantes. Así, es posible apreciar una base amplia y estable durante este ciclo a la vez que permite cuantificar el margen para la disidencia que lo caracterizó también, conformado por los pequeños y por aquellos que, de entre los pequeños,

lograron alcanzar el rango de grandes en algún momento de este ciclo político, los cuales configurarían por su transitorio mayor tamaño lo que podría denominarse "disidencia significativa".

GRÁFICO Nº 3



## 2. La Elección de 1953

Esta elección cabría ser considerada aparte. En ella se mantuvieron los partidos Radical y Liberal, en tanto que el Conservador se transformó en pequeño y, en su reemplazo, surgió el Conservador Tradicionalista. Lo importante de subrayar respecto de estos tres partidos radica en que sólo obtuvieron 2/5 de los cargos por elegir, contra los 2/3 que habían dominado durante el ciclo anterior. El Conservador Tradicionalista, aunque nuevo, puede ser considerado como continuador del antiguo Conservador, por cuanto sus parlamentarios con antecedentes electorales provienen del Conservador, salvo una excepción. Por otro lado, el Conservador que figuró en 1953, legalmente continuación del anterior, eligió a 4 parlamentarios sin ninguna figuración anterior. Posteriormente, en 1957, dos de ellos ingresaron al Conservador Unido y los otros dos no volvieron a tener figuración.

El Partido Agrario Laborista fue el que mayor número de cargos obtuvo, alcanzando el 16,9 por ciento, es decir, el doble de lo obtenido en la elección de 1949. Se agregó, además, como quinto principal, el Socialista Popular, con el 13,3 por ciento.

Así, en esta elección los cinco partidos grandes se dividieron en dos normales y tres débiles. Esto fue posible por el retroceso de los partidos más grandes y estables del ciclo anterior y por la consolidación del Agrario Laborista y el apareamiento del Socialista Popular. Esto hizo que el promedio de parlamentarios, obtenido por estos partidos grandes, fuera de 14,1 por ciento, es decir, la cifra que señala el límite inferior para la calificación de un partido como normal. Este bajo promedio traduce el hecho de que el retroceso de los antiguos partidos grandes y estables fuera producto de la proliferación de partidos nuevos, proceso en el cual se insertó la consolidación del Agrario Laborista y el apareamiento del Socialista Popular.

De este modo, en 1953, la disidencia y la disidencia significativa lograron 3/5 del electorado, destruyendo la hegemonía de los antiguos partidos grandes y estables que habían dominado durante el ciclo anterior.

### 3. *Ciclo político 1957-1973*

Un segundo ciclo se desarrolló entre 1957 y 1973. En algunos aspectos presenta cierto paralelismo con el primer ciclo, aunque las cifras se sitúan en rangos diferentes. Comenzó con 13 partidos, disminuyó a seis y terminó aumentando a 10. Los partidos pequeños siguieron, en términos generales, esta trayectoria. Los principales, al igual que en el ciclo anterior, aumentaron su participación en forma inversa al número total de partidos. Aunque comenzaron con un porcentaje similar al del ciclo anterior, sobrepasaron después el 90 por ciento de la participación en el Congreso. También hay que considerar la paulatina fortificación de los partidos grandes que, aunque en diferentes rangos, se manifiestan en ambos ciclos.

En cambio, la comparación de los partidos grandes de este ciclo con los del primero es lo que marca la fuerte diferencia entre ambos ciclos. En primer lugar, el número osciló entre cuatro y seis, lo cual ya indica una diferencia. Otro aspecto destacado radica en la transformación que se operó entre aquellos que formaron el número de los principales. En 1957 éstos fueron el Radical, el Liberal, la Falange Nacional y el Conservador Unido. En 1973, en cambio, lo fueron el Socialista de Chile, el Comunista, el Demócrata Cristiano y el Nacional.

Finalmente, la variabilidad dentro de las categorías establecidas para distinguir a los partidos grandes muestra otra diferencia respecto de los partidos principales del primer ciclo. En efecto, los tres factores anotados —oscilación del número de partidos, transformación de ellos y variabilidad, dentro de las categorías que señalan a los grandes— están estrechamente vinculados y caracterizan este ciclo.

De los cuatro de 1957, el Radical y el Liberal provenían del ciclo anterior. El Radical recuperó su condición de partido fuerte en 1957, en tanto que el Liberal mantuvo su condición de normal. La Falange Nacional constituyó un partido nuevo dentro del grupo de los grandes, aunque en calidad de débil. El Conservador Unido constituye un continuador del Conservador Tradicionalista en el mismo sentido que este último lo fue del Conservador; en todo caso, sólo obtuvo el 13,2 por ciento, manteniéndose en la condición de débil, que caracterizó a su antecesor en 1953. De este modo, entre los cuatro partidos principales se observa la perduración de los tres que formaban la estabilidad del ciclo anterior. En todo caso, los cuatro en conjunto ya señalados mantuvieron, en cierto modo, la tónica de debilidad que exhibieron los partidos grandes en 1953: uno fuerte, uno normal y dos débiles.

En 1961 aumentaron a seis los partidos grandes por la incorporación del Socialista de Chile y del Comunista, con 9,3 y 11,6 por ciento respectivamente; en el ciclo anterior estos partidos habían figurado transitoriamente y con el mismo carácter de débiles. Durante este nuevo ciclo, en cambio, se transformaron en permanentes; a partir de esta elección, a la vez que fueron consolidando paulatinamente su presencia. En esta misma elección, la Falange Nacional, junto a fracciones de otros partidos pequeños, originó al Partido Demócrata Cristiano, que obtuvo el 15,1 por ciento de los elegidos; también se transformó en permanente a partir de esta elección. Radicales, Liberales y Conservadores Unidos, en carácter de fuerte, normal y débil respectivamente, mantuvieron su presencia.

Así, en 1961 figuraron simultáneamente las tres nuevas fuerzas que perdurarían lo restante del nuevo ciclo, con las tres que habían predominado en el anterior. Pero estas últimas —que habían mantenido un control de los 2/3 durante el ciclo anterior y caído a 2/5 en 1953— sólo obtuvieron el 59 y el 57 por ciento en 1957 y 1961 respectivamente.

En suma, en 1961 se observa un partido fuerte, dos normales y tres débiles: la tónica de debilidad de los partidos grandes continuaba,

permitiendo, esta vez, la proliferación de grandes a costa de una fuerte reducción del número total de partidos y, por ende, del de los pequeños.

En 1965 los partidos principales disminuyeron a cuatro, pues el Liberal y el Conservador Unido se transformaron en pequeños. A la vez, el Radical se transformó en débil. De este modo las fuerzas políticas antiguas perdieron su gravitación en el Congreso Nacional. Continuaron como débiles el Socialista de Chile y el Comunista. Lo significativo de esta elección lo constituyó la transformación del Partido Demócrata Cristiano en poderoso, con el 55,7 por ciento de los elegidos. Por primera vez un partido alcanzaba esta calidad. Fue así como el grado de predominio que habían exhibido las tres fuerzas antiguas en 1957 y 1961 (59 y 57 por ciento respectivamente) quedó en esta elección radicado en uno solo de los partidos nuevos. Debido a esto se contrarrestaba, además, la tónica de debilidad exhibida por los otros tres partidos grandes en 1965, hecho mediante el cual se avanzó en la fortificación de los partidos grandes.

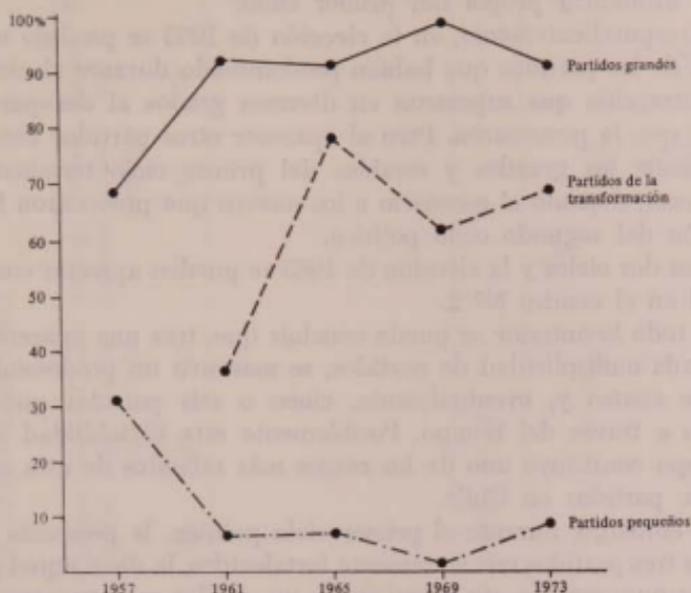
En 1969 los partidos aumentaron a cinco, pues a los cuatro anteriores se sumó el Nacional que, con el 21,1 por ciento, reemplazó en cierto modo a los antiguos Liberal y Conservador Unido<sup>2</sup>. A la vez, el Radical y el Comunista se elevaron a la condición de partidos normales con el 16,1 y el 14,4 por ciento respectivamente. El Socialista de Chile perduró como débil. Si a esto se suma el hecho de que el Partido Demócrata Cristiano continuó como poderoso, aunque con el 37,8 por ciento esta vez, se estabiliza la tendencia fortificadora de los partidos grandes. Correlativamente, los partidos pequeños quedaron reducidos a sólo un parlamentario elegido en esta ocasión.

Finalmente, en 1973 los partidos grandes disminuyeron a cuatro, pues la división experimentada por el Partido Radical dejó a todas sus fracciones en la categoría de pequeños, desapareciendo el último de los partidos antiguos con él. El Partido Demócrata Cristiano descendió a la categoría de fuerte, con el 34,3 por ciento, pero el Socialista de Chile aumentó a normal con el 17,1 por ciento. El Nacional y el Comunista crecieron en forma diversa, pero manteniéndose en el rango de normales. Fue así como se mantuvo la tónica fortificadora de los partidos grandes, no obstante el aumento total de partidos con que se cerró este segundo ciclo, según se muestra en el gráfico N° 4.

---

<sup>2</sup> Al desarrollar el aspecto de renovación parlamentaria pretendo aclarar por qué el Nacional no constituyó una mera continuación del Liberal y del Conservador Unido, al modo como se había ido desarrollando la continuidad entre el Conservador, el Conservador Tradicionalista y el Conservador Unido.

GRÁFICO N° 4



El gráfico anterior permite seguir la trayectoria de los partidos grandes y comparar la semejanza con la trayectoria de los grandes durante el primer ciclo (gráfico N° 3). Además, el gráfico N° 4 permite apreciar la trayectoria de los partidos de la transformación, es decir, aquellos tres que se transformaron en constantes a partir de 1961.

### c) Conclusión

La oscilación en el número de partidos grandes, la transformación del elenco que los contenía y la variabilidad dentro de las categorías que diferencian a estos partidos caracterizan a este segundo ciclo político como uno de transformación en contraposición al primero. En efecto, aquel primer ciclo puede, a su vez, ser considerado como de estabilidad o conservación, sin perjuicio del margen para la disidencia que fue otra de sus características.

Para que la transformación propia del segundo ciclo político hubiere podido ocurrir no habría que menospreciar el engrandecimiento eventual del Agrario Laborista y del Socialista Popular en 1953. Ellos emergieron de un contexto de proliferación de partidos nuevos de corta duración y constituyeron las expresiones de mayor envergadura de

aquel fenómeno político, el cual, a su vez, se gestó a partir del margen para la disidencia propia del primer ciclo.

Correspondientemente, en la elección de 1953 se produjo una contracción de los partidos que habían predominado durante el ciclo anterior, contracción que superaron en diversos grados al desaparecer los partidos que la provocaron. Pero al aparecer otros partidos desde 1957 en adelante, los grandes y estables del primer ciclo terminaron por desaparecer, dejando el escenario a los nuevos que provocaron la transformación del segundo ciclo político.

Estos dos ciclos y la elección de 1953 se pueden apreciar con mayor claridad en el cuadro N° 2.

De todo lo anterior se puede concluir que, tras una aparentemente exacerbada multiplicidad de partidos, se mantuvo un predominio constante de cuatro y, eventualmente, cinco o seis partidos que fueron variando a través del tiempo. Posiblemente esta variabilidad a través del tiempo constituye uno de los rasgos más salientes de esta multiplicidad de partidos en Chile.

Sin embargo, durante el primer ciclo político, la presencia permanente de tres partidos crecientemente fortalecidos, le dio a aquel período una base muy estable, sin perjuicio de un amplio margen para la disidencia. En cambio, durante el segundo ciclo político se operó una transformación completa de los partidos principales, junto con terminar controlando más del 90 por ciento de los cargos por elegir.

Es decir, durante el primer ciclo se dio una base fuerte y estable unida a un margen amplio para la disidencia. Durante el segundo ciclo, en cambio, el hecho mismo que se caracterizara por una transformación impide señalarlo como de estabilidad; a ello se sumó una notable reducción en el margen para la disidencia, vinculando este último concepto al número de partidos pequeños representados.

### III. RENOVACIÓN PARLAMENTARIA

#### a) *Nomenclatura*

El concepto de "renovación parlamentaria" expresa la incorporación de personas al Congreso Nacional que no figuraron en elecciones precedentes ni como elegidos ni como candidatos. Como lo expresa el término, se trata de medir la renovación del personal parlamentario; dicho en otra forma, medir el porcentaje de personas sin figuración en anteriores elecciones parlamentarias.

CUADRO Nº 2

PARTIDOS QUE ELIGEN MAS DEL 8,4% DE LOS CARGOS POR ELEGIR Y PORCENTAJE DE PARLAMENTARIOS ELEGIDOS POR CADA UNO

	<i>Democrático</i> 32	<i>Conservador</i> 32	<i>Radical</i> 32	<i>Liberal</i> 32 y 37	<i>Socialista</i> 37	<i>Comunista</i> 37	<i>Agrario</i> <i>Laborista</i> 49	<i>Socialista</i> <i>Popular</i> 41	<i>Conservador</i> <i>Tradicional</i> 53	<i>Conservador</i> <i>Unido</i> 57	<i>Falange</i> <i>Nacional</i> 57	<i>Demócrata</i> <i>Cristiano</i> 61	<i>Nacional</i> 69	<i>Total</i> %
1932	8,5	22,9	23,4	12,2										67,0
1937	—	22,8	22,2	22,8	13,5									81,3
1941	—	22,1	28,7	14,4	12,0	10,2		—			—			87,4
1945	—	24,4	26,1	22,6	—	10,6		—			—			83,7
1949	—	20,4	23,3	23,3	—		8,4	—			—			75,4
1953	—	—	12,8	15,7	—		16,9	13,3	11,6		—			70,3
1957	—	—	24,5	21,0	—		—	—		13,2	10,8			69,5
1961	—		26,7	19,2	9,3	11,6				11,1		15,1		93,0
1965			13,7	—	10,8	12,0				—		55,7		92,2
1969			16,1		10,0	14,4						37,7	21,2	99,4
1973			—		17,2	17,7						34,3	21,7	90,9

Es preciso efectuar una distinción en lo referente a este concepto de renovación. Por un lado están aquellos que no postularon en la elección inmediatamente anterior y, por otro, aquellos que nunca antes habían postulado en ninguna elección durante el período estudiado. En cualquier caso, los senadores que se reelegían —que no figuraban en la elección anterior por cuanto su período era de ocho años— quedaron excluidos de este porcentaje de renovación.

Se omitió en este trabajo el estudio de la trayectoria parlamentaria anterior a 1932. Esto trae aparejado el hecho de que, para los elegidos en 1937, el concepto de renovación se aplica sólo para la elección de 1932. A partir de la elección de 1941 comienza a aplicarse la distinción mencionada respecto del concepto de renovación.

Cabe hacer notar que las curvas que forman ambas situaciones de renovación muestran un paralelismo muy constante.

#### b) *Las renovaciones de 1941, 1953 y 1965*

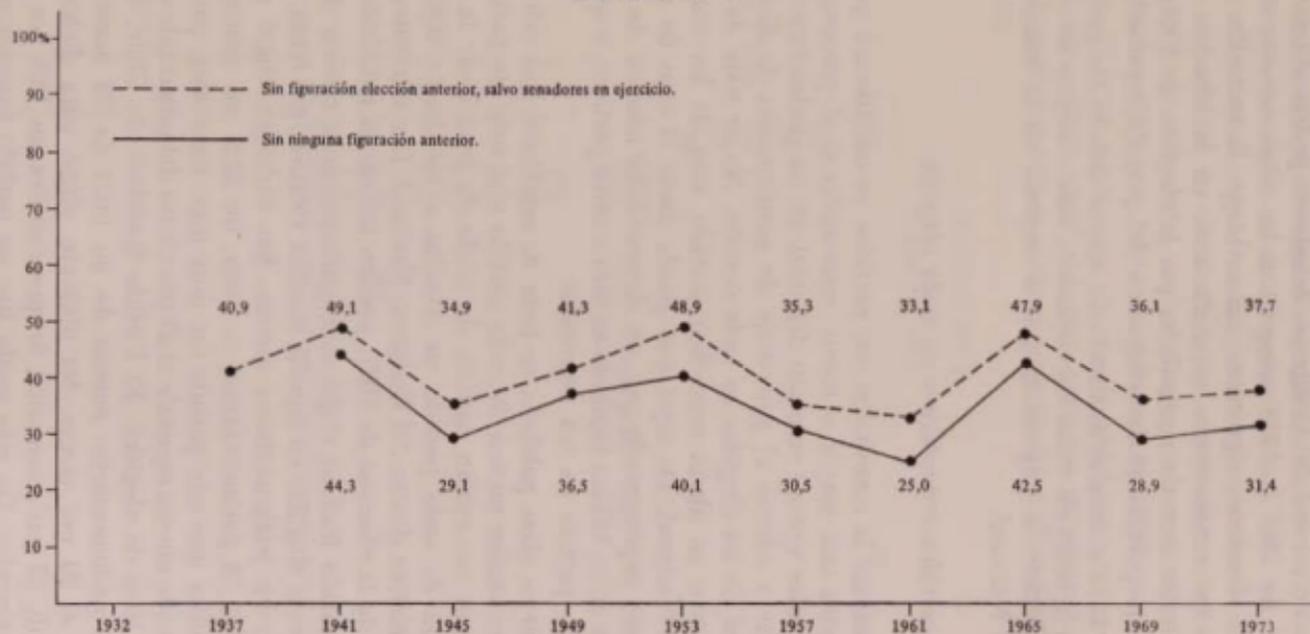
Las cifras exhibidas señalan a las elecciones de 1941, 1953 y 1965 como las más significativamente renovadoras. En ellas se dieron porcentajes del 44,3, 40,1 y 42,5 por ciento respectivamente de elegidos que nunca antes habían postulado y del 48 al 49 por ciento que no habían postulado en la elección inmediatamente precedente.

Frente a ellas, las elecciones de 1945, 1957, 1961, 1969 y 1973 darían la pauta de lo que sería la renovación normal: un 30 por ciento sin ninguna postulación anterior y un 35 por ciento sin postulación en la elección inmediatamente anterior. Cabría señalar a la elección de 1961 por exhibir un porcentaje más bajo que los indicados. En cambio, la de 1973 muestra un porcentaje de elegidos sin figuración en la elección inmediatamente anterior más alto que lo normal dentro de este grupo.

Finalmente, la elección de 1949 muestra una situación intermedia entre los dos grupos anteriormente señalados en cuanto a los porcentajes que miden ambos conceptos de renovación. A ella podría agregarse la elección de 1937 si se considera la equivalencia que muestra con la de 1949 en el porcentaje de elegidos sin participación en la elección inmediatamente anterior.

Con estos datos se podría concluir que la trayectoria del Congreso Nacional mostraría que, después de su conformación inicial, se habrían desarrollado tres etapas iniciadas con las altas renovaciones de 1941, 1953 y 1961 respectivamente. En estas tres ocasiones se alteró

GRÁFICO Nº 5



la renovación normal del Congreso. Asimismo, podría afirmarse que las elecciones de 1937 y 1949 anunciaron las altas renovaciones de las respectivas elecciones siguientes; sin embargo, la tentación de afirmar que las altas renovaciones se anunciaron en la elección inmediatamente anterior se vería contradicha por la elección de 1961, que es la de más bajo porcentaje de renovación del período estudiado.

Esto hace necesario analizar con mayor detalle los partidos renovadores a lo largo de todas las elecciones, con el objeto de comprender más cabalmente la trayectoria que se expresa en la composición del Congreso Nacional.

### c) *Los partidos renovadores en cada elección*

Al analizar la renovación por partidos se considerará que un partido muestra una mayor o menor renovación si el porcentaje de sus parlamentarios nuevos respecto del total de los parlamentarios nuevos es superior o inferior al porcentaje de participación de dicho partido en el total de los elegidos en cada ocasión. No se trata de parlamentarios nuevos en algún específico partido, sino de los nuevos en el Congreso Nacional. De aquí que pueda darse el caso de un partido nuevo, pero representado por un determinado número de parlamentarios que antes habían figurado en otro u otros partidos, y que por ello este nuevo partido no sea renovador.

Dicho en otras palabras, se trata de establecer una relación entre los parlamentarios nuevos de cada partido y el total de parlamentarios elegidos por ese mismo partido, de modo de cuantificar la capacidad renovadora de cada partido en relación a los demás, aparte de su tamaño relativo dentro del Congreso Nacional. Los siguientes ejemplos, tomados de la elección de 1937, pueden aclarar la definición anterior:

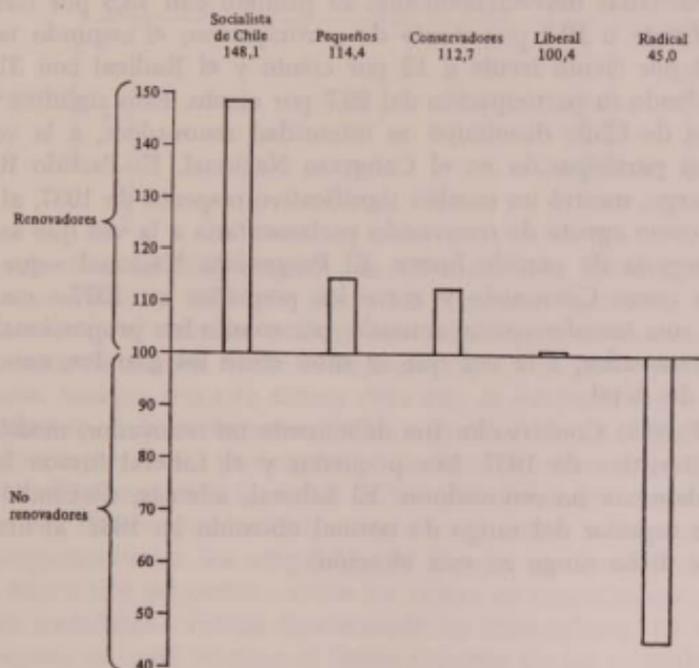
El partido Radical eligió siete parlamentarios nuevos de un total de 70 nuevos elegidos en aquella ocasión. Obtuvo, por tanto, un 10 por ciento de los parlamentarios nuevos. Sin embargo, eligió para dicho Congreso a 38 parlamentarios, es decir, un 22,2 por ciento del total. Esto significa que este partido fue muy poco renovador, puesto que el porcentaje de nuevos equivale al 45 por ciento del porcentaje que obtuvo sobre el total de elegidos. El Partido Socialista de Chile, en cambio, eligió 14 parlamentarios nuevos de un total de 70 nuevos, lo cual equivale al 20 por ciento. No obstante, eligió para dicho Congreso un total de 23 parlamentarios, lo que significa un 13,5 por ciento del total de elegidos. De este modo fue un partido marcadamente reno-

vador, pues el porcentaje de nuevos excedió en 48,1 por ciento al porcentaje de su representación total. El grupo formado por los pequeños y el Partido Conservador fue también renovador, aunque en menor medida que el Socialista de Chile: 21,4 por ciento de nuevos sobre un 18,7 por ciento de participación, es decir, 14,4 por ciento más en el caso de los pequeños; y 25,7 por ciento de nuevos sobre 22,8 por ciento de participación, 12,7 por ciento más en el caso del Conservador. El Partido Liberal fue neutro, eligió 0,4 por ciento de nuevos más que su porcentaje de participación en dicho Congreso. El gráfico N° 6 grafica esta situación:

GRÁFICO N° 6

Elección 1937

<i>Total electos</i>	<i>171</i>	<i>Nuevos 70</i>
Conservador	39	18
Radical	38	7
Socialista de Chile	23	14
Liberal	39	16
Pequeños	32	15



De aquí se puede concluir que, en 1937, el principal impulso renovador provino del Partido Socialista de Chile, atendiendo a su tamaño relativo en el total de elegidos. Lo siguieron los pequeños y el Conservador, mientras que el Radical fue el menos renovador, el más continuista en cuanto al elenco de parlamentarios que aportaba.

Cabe tener presente que en esta elección de 1937 la comparación se efectúa sólo sobre la de 1932. En 1937 el partido Socialista de Chile apareció por primera vez; además, ocupó un lugar entre los grandes, aunque en calidad de débil según lo anteriormente señalado y, por último, constituyó la fuerza proporcionalmente más renovadora.

Para el análisis de las elecciones posteriores utilizaré la cifra porcentual de nuevos sin ninguna figuración anterior, salvo que se manifieste una discrepancia acusada entre los porcentajes correspondientes a ambos conceptos de renovación.

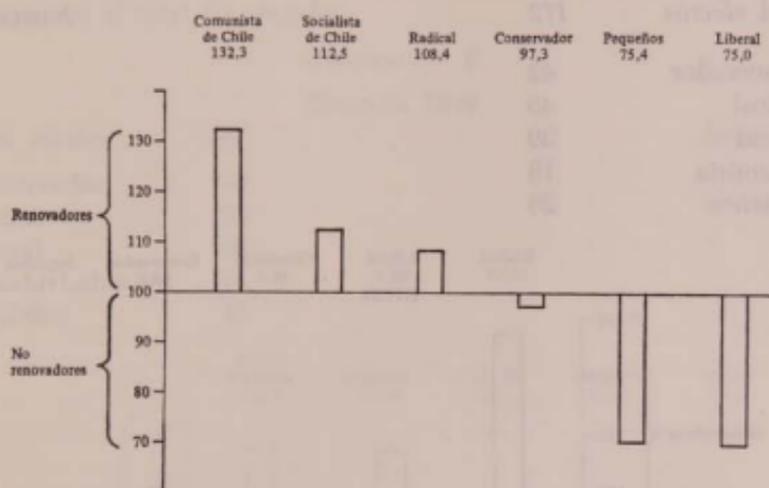
La elección de 1941 es importante de considerar, pues constituye una de las tres elecciones señaladas por su alto nivel de renovación. En ésta, los parlamentarios sin ninguna figuración anterior sumaron 74 en un total de 167 elegidos. Las fuerzas más renovadoras fueron los partidos Progresista Nacional (Comunista), Socialista de Chile y Radical, ordenadas decrecientemente. El primero con 13,5 por ciento de nuevos frente a 10,2 por ciento de participación; el segundo también con 13,5 por ciento frente a 12 por ciento y el Radical con 31,1 por ciento, siendo su participación del 28,7 por ciento. Esto significa que el Socialista de Chile disminuyó en intensidad renovadora, a la vez que redujo su participación en el Congreso Nacional. El Partido Radical, sin embargo, mostró un cambio significativo respecto de 1937, al incorporarse como agente de renovación parlamentaria a la vez que ascendió a la categoría de partido fuerte. El Progresista Nacional —que había figurado como Comunista y entre los pequeños en 1937— manifestó también una transformación acusada, por cuanto fue proporcionalmente el más renovador, a la vez que se situó entre los grandes, aunque en calidad de débil.

El Partido Conservador fue débilmente no renovador, modificando su característica de 1937. Los pequeños y el Liberal fueron los más acentuadamente no renovadores. El Liberal, además, descendió desde el límite superior del rango de normal obtenido en 1937 al límite inferior de dicho rango en esta elección.

## GRÁFICO Nº 7

Elección 1941

<i>Total electos</i>	167	<i>Nuevos</i>	74
Conservador	37	16	
Radical	48	23	
Socialista de Chile	20	10	
Liberal	24	8	
Comunista	17	10	
Pequeños	21	7	



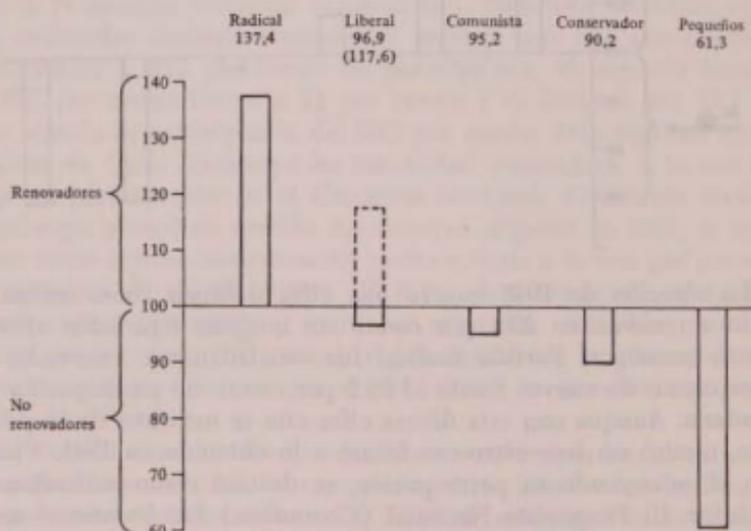
La elección de 1945 mostró una cifra definida como normal en cuanto a renovación: 29,1 por ciento sin ninguna figuración anterior. En esta ocasión el Partido Radical fue señaladamente renovador con 36 por ciento de nuevos frente al 26,2 por ciento de participación parlamentaria. Aunque con esta última cifra aún se mantuvo como partido fuerte, mostró un leve retroceso frente a lo obtenido en 1941. Fue así como, disminuyendo su participación, se destacó como marcadamente renovador. El Progresista Nacional (Comunista) fue levemente no renovador; el Conservador medianamente no renovador, aunque aumentó su participación entre los elegidos, con lo que se transformó en un partido fuerte; los pequeños —entre los cuales se encontraban diversas facciones socialistas— fueron fuertemente no renovadores. El Liberal, que recuperó su nivel cercano al límite superior de los normales, tuvo

22 por ciento de renovación sin ninguna figuración anterior y 26,7 por ciento de renovación respecto de la elección de 1941, frente al 22,7 por ciento de participación parlamentaria; esto último implica la reincorporación de personas que se habían marginado con anterioridad a 1941, lo que permitiría hipotéticamente vincular esta reincorporación con el repunte de la participación de este partido en el Congreso Nacional.

## GRÁFICO N° 8

## Elección 1945

<i>Total electos</i>	172	<i>Nuevos</i>	50
Conservador	42		11
Radical	45		18
Liberal	39		11
Comunista	18		5
Pequeños	28		5



La elección de 1949 guardaría cierta analogía con la de 1937 en cuanto al porcentaje de renovación y en cuanto a que podría estimársela como anticipo de la fuerte renovación ocurrida en la elección de 1953. En 1949 el 36,5 por ciento de los parlamentarios elegidos no tenían

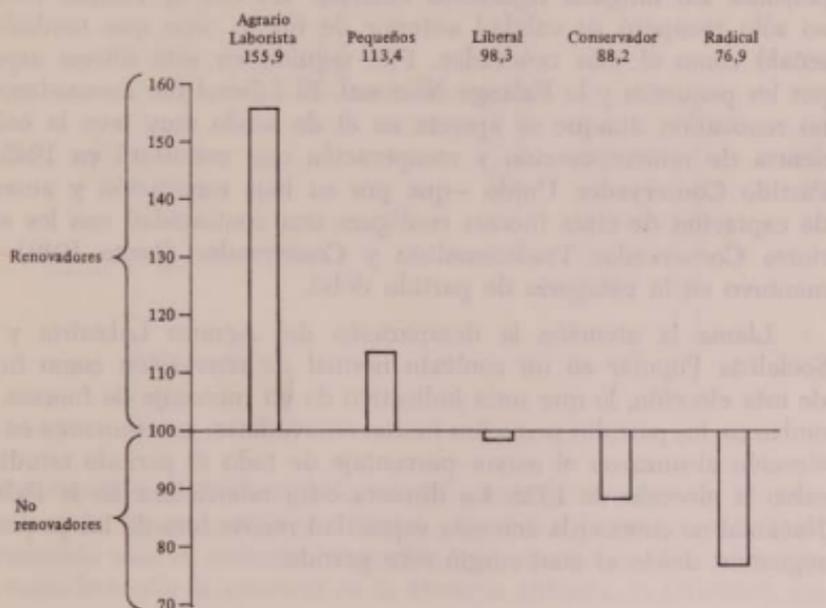
ninguna figuración anterior. El Partido Radical fue el más acentuadamente no renovador, a la vez que su representación total disminuyó casi hasta el límite inferior de los partidos fuertes, continuando su línea de paulatino descenso dentro del Congreso Nacional. El Conservador fue menos acentuadamente no renovador, volviendo, además, a la condición de normal que lo había caracterizado hasta 1941. El Liberal fue levemente no renovador, aunque aumentó su participación igualando a la de los radicales, con lo que se transformó en partido fuerte.

El Partido Agrario Laborista se transformó en la fuerza más marcadamente renovadora, con 13,1 por ciento de nuevos frente al 8,4 por ciento de participación parlamentaria. Por otro lado, los pequeños obtuvieron 27,9 por ciento de los nuevos, con 24,6 por ciento de participación en el total de elegidos.

## GRÁFICO N° 9

Elección 1949

<i>Total electos</i>	167	<i>Nuevos</i>	61
Conservador	34	11	
Radical	39	11	
Liberal	39	14	
Agrario Laborista	14	8	
Pequeños	41	17	



La elección de 1953 es la segunda de las señaladas por su alta renovación: 40,1 por ciento de elegidos carentes de toda figuración anterior. En ella las fuerzas más acusadamente renovadoras fueron el Partido Socialista Popular, con 23,2 por ciento de los nuevos y 13,3 por ciento de participación parlamentaria —lo que la transformó en partido grande aunque débil—, y los pequeños con 39,1 por ciento de nuevos frente a 29,7 por ciento de participación en el Congreso Nacional. El Agrario Laborista fue levemente renovador, aunque duplicó su participación, transformándose en partido normal. El Partido Liberal fue el más extremadamente no renovador, con 4,3 por ciento de nuevos frente a 15,7 por ciento de participación, lo cual le significó un descenso parecido al que había experimentado en 1941, comparado con la elección respectivamente precedente. El Partido Radical fue también señaladamente no renovador y, además, se transformó en partido débil, después de haber sido un partido fuerte durante las tres elecciones anteriores. El Conservador Tradicionalista fue menos marcadamente no renovador, aunque su participación alcanzó sólo al 11,6 por ciento del Congreso; ya está dicho que esta no renovación dentro de ese partido es respecto del Conservador, hecho por el cual se puede considerar una continuidad entre uno y otro.

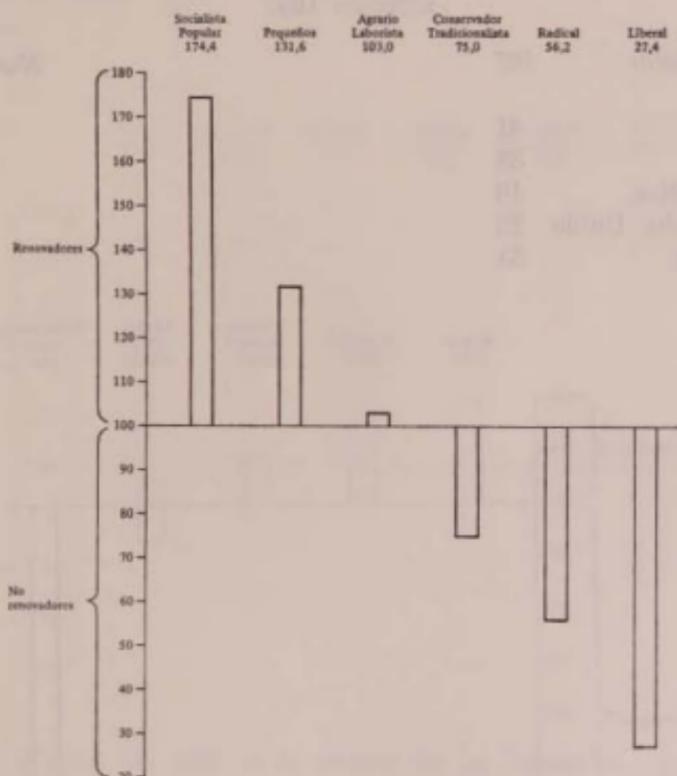
En la elección de 1957 ingresaron al Congreso 30,5 por ciento de personas sin ninguna figuración anterior. En ella el Partido Radical no sólo recuperó su calidad anterior de fuerte, sino que también lo señaló como el más renovador. Fue seguido en este último aspecto por los pequeños y la Falange Nacional. El Liberal fue atenuadamente no renovador, aunque se aprecia en él de modo muy leve la coincidencia de reincorporación y recuperación que manifestó en 1945. El Partido Conservador Unido —que por su baja renovación y ausencia de captación de otras fuerzas configura una continuidad con los anteriores Conservador Tradicionalista y Conservador (hasta 1949)— se mantuvo en la categoría de partido débil.

Llama la atención la desaparición del Agrario Laborista y del Socialista Popular en un contexto normal de renovación como fue el de esta elección, lo que sería indicativo de un trasvase de fuerzas. Sin embargo, los partidos pequeños fueron renovadores; precisamente en esta elección alcanzaron el mayor porcentaje de todo el período estudiado, salvo la elección de 1932. La discreta cifra renovadora de la Falange Nacional no concuerda con esta capacidad renovadora de los pequeños, segmento desde el cual surgió este partido.

## GRÁFICO Nº 10

## Elección 1953

<i>Total electos</i>	172	<i>Nuevos</i> 69
Radical	22	5
Liberal	27	3
Socialista Popular	23	16
Agrario Laborista	29	12
Conservador Tradicionalista	20	6
Pequeños	51	27



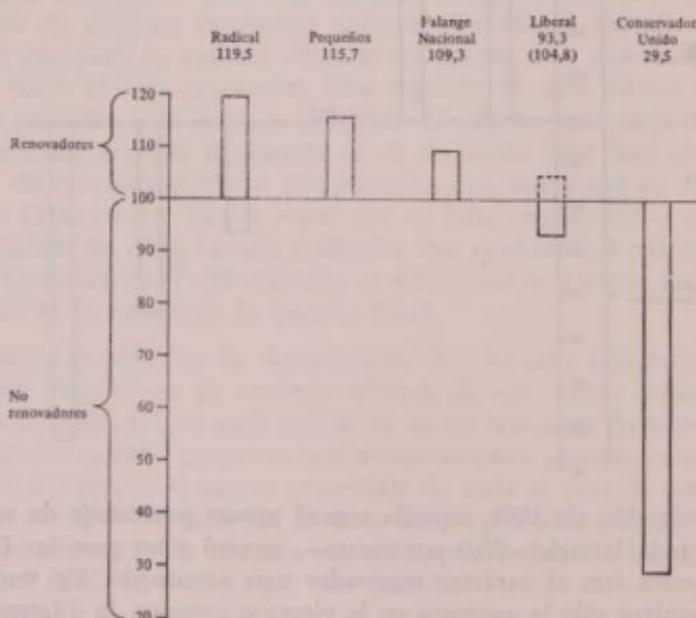
La elección de 1961, aquella con el menor porcentaje de renovación de toda la serie —25,0 por ciento—, mostró a los partidos Liberal y Comunista con el carácter renovador más acentuado. Sin embargo, si se considera sólo la ausencia en la elección anterior, la diferencia en

favor del Comunista en cuanto fuerza renovadora fue muy significativa debido a que el Comunista reincorporó a muchos ex parlamentarios después de su exclusión legal. En cambio, el Liberal sólo incorporó personas sin ninguna figuración anterior. Los pequeños fueron menos renovadores; el Socialista de Chile absolutamente neutro; el Conservador Unido regularmente no renovador; el Demócrata Cristiano claramente no renovador y el Radical el más marcadamente no renovador, a pesar de haber alcanzado un nivel de participación sólo superado en 1941.

## GRÁFICO Nº 11

Elección 1957

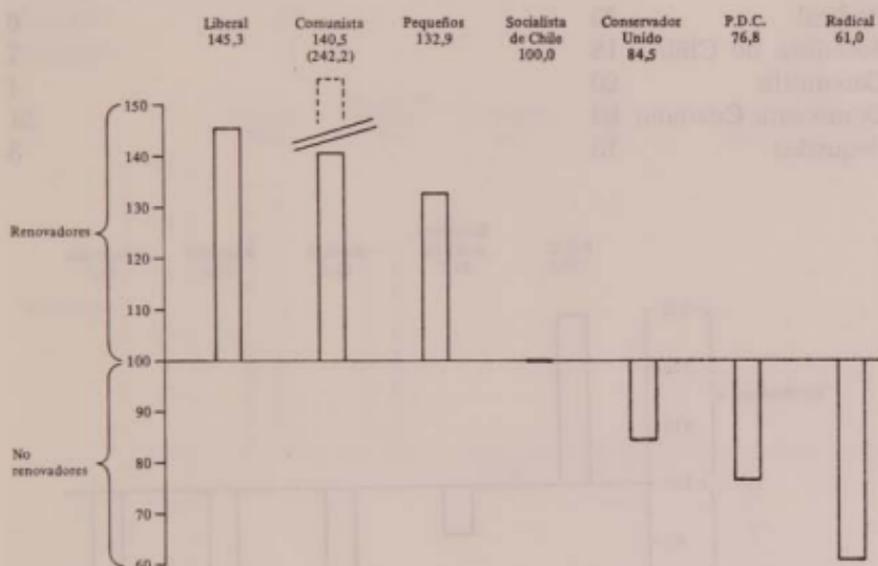
<i>Total electos</i>	167	<i>Nuevos</i>	51
Radical	41		15
Liberal	35		10
Falange Nac.	18		6
Conservador Unido	22		2
Pequeños	51		18



## GRÁFICO N° 12

Elección 1961

<i>Total electos</i>	172	<i>Nuevos</i>	43
Radical	46		7
Comunista	20		7
Liberal	33		12
Conservador Unido	19		4
Demócrata Cristiano	26		5
Socialista de Chile	16		4
Pequeños	12		4



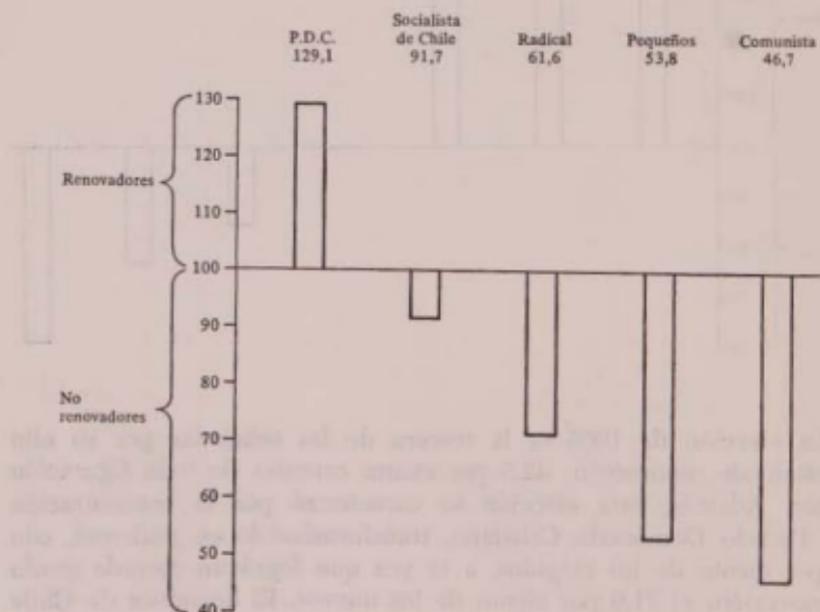
La elección de 1965 es la tercera de las señaladas por su alto porcentaje de renovación: 42,5 por ciento carentes de toda figuración anterior. Además, esta elección se caracterizó por la concentración en el Partido Demócrata Cristiano, transformándolo en poderoso, con 55,7 por ciento de los elegidos, a la vez que logró un elevado grado de renovación: el 71,9 por ciento de los nuevos. El Socialista de Chile

fue levemente no renovador; el Radical fue marcadamente no renovador, siguiéndolo en esta línea los pequeños, en tanto que el Comunista fue el menos renovador de todos. Sin embargo, el Socialista de Chile y el Comunista avanzaron en su participación en el Congreso, sin dejar de ser débiles, mientras que el Partido Radical bajó de fuerte a débil. El Liberal y el Conservador Unido quedaron reducidos a la condición de pequeños.

## GRÁFICO Nº 13

Elección 1965

<i>Total electos</i>	167	<i>Nuevos</i>	71
Radical	23		6
Socialista de Chile	18		7
Comunista	20		4
Demócrata Cristiano	93		51
Pequeños	13		3

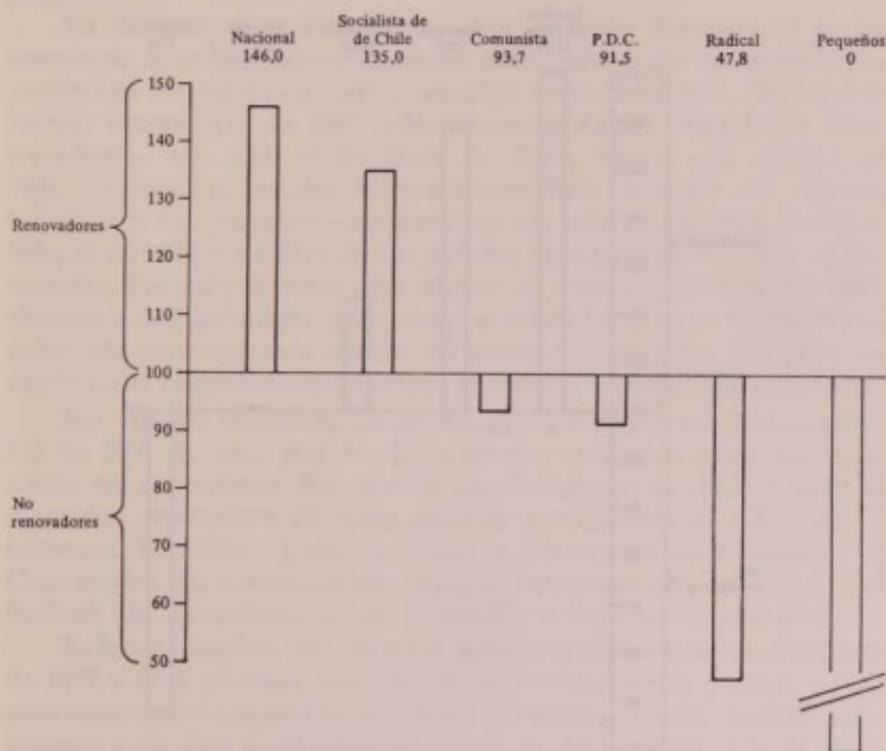


En 1969 —con 28,9 por ciento de renovación— el Partido Nacional constituyó la fuerza más renovadora, seguido por el Socialista de Chile. Los partidos Comunista y Demócrata Cristiano fueron levemente no renovadores y el Radical marcadamente no renovador. Los pequeños, que en esta oportunidad llegaron a su mínima participación —eligieron sólo un parlamentario—, no tuvieron renovación.

GRÁFICO N° 14

Elección 1969

Total electos	180	Nuevos	52
Radical	29		4
Socialista de Chile	18		7
Comunista	26		7
Demócrata Cristiano	68		18
Nacional	38		16
Pequeños	1		0

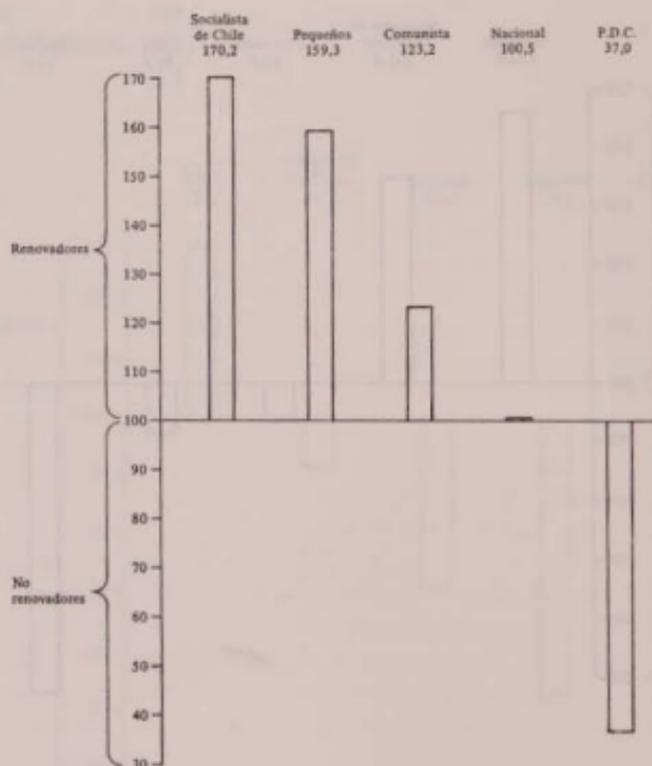


La elección de 1973 completa el período estudiado con 31,4 por ciento de renovación. El Partido Socialista de Chile exhibió un carácter marcadamente renovador, a la vez que se situó en la categoría de partido normal. Los pequeños fueron también altamente renovadores y el Comunista regularmente renovador. El Nacional fue casi neutro y el Demócrata Cristiano marcadamente no renovador.

## GRÁFICO N° 15

## Elección 1973

<i>Total electos</i>		<i>Nuevos</i>
Socialista de Chile	30	16
Comunista	31	12
Demócrata Cristiano	60	7
Nacional	38	12
Pequeños	16	8



d) *Análisis de las renovaciones de 1941, 1953 y 1965*

Habiendo concluido con la descripción de esta serie es posible intentar un análisis que permita comprender con mayor claridad las características de las principales elecciones renovadoras.

En primer lugar, en lo referente a las elecciones de 1937 y 1949, como posibles anticipadoras de la fuerte renovación que siguió a ambas, es decir, las que se manifestaron en las elecciones de 1941 y 1953, conviene subrayar algunos aspectos. En primer lugar, en ambas resultaron cuatro partidos grandes. En las de 1937 y 1949 se manifestó en forma muy pareja y con claridad el predominio de los tres partidos protagónicos de aquel ciclo. En ambas el cuarto partido apareció como débil, pero fuertemente renovador. Los pequeños también fueron renovadores en ambas ocasiones. Además, tanto en 1941 como en 1953 apareció un quinto partido grande que, aunque débil, fue el más renovador en ambas ocasiones, a la vez que ambos surgieron de entre los pequeños.

No obstante estas semejanzas, otros aspectos dificultan el poder homologar a ambas elecciones como anticipadoras de la fuerte renovación que las siguió en 1941 y en 1953 respectivamente. De las tres fuerzas renovadoras de 1937 —Socialistas de Chile, pequeños y Conservadores— sólo una, el Socialista de Chile, retuvo esta calidad en 1941. En cambio, las dos fuerzas renovadoras de 1949 —el Agrario Laborista y los pequeños— mantuvieron esa calidad en 1953. Por otro lado, el carácter renovador de los partidos protagónicos del ciclo —Conservador, Radical y Liberal— fue diverso en ambas ocasiones. En 1937 abarcaron de levemente renovadores a marcadamente no renovadores, cubriendo un rango muy amplio del positivo al negativo. En 1949, en cambio, este rango fue mucho menor en torno a levemente no renovador.

Ese carácter levemente no renovador manifestado en 1949 se acentuó en 1953 en estos partidos hasta quedar señalados como marcadamente no renovadores. En cambio, en el trayecto de 1937 a 1941 la capacidad renovadora de estos partidos protagónicos se alteró sensiblemente. El Liberal pasó de neutro a claramente no renovador; el Conservador, de levemente renovador a levemente no renovador, y el Radical, de marcadamente no renovador a levemente renovador.

Todo esto implica que, aunque miradas globalmente las elecciones de 1937 y 1949 parezcan anticipar la renovación que se produjo en las elecciones que las siguieron, no es posible afirmar que la de 1937 anticipara a la de 1941 en la forma en que la de 1949 anticipó a la de 1953.

Entre 1937 y 1941 el Partido Radical experimentó una marcada transformación, a la vez que aumentó significativamente su participación. El Socialista de Chile mantuvo su carácter renovador, pero disminuyó su participación en el Congreso Nacional. El Progresista Nacional (Comunista), surgiendo desde los pequeños avanzó a débil y llegó a ser el más renovador, en circunstancia de que los pequeños, en general, redujeron su participación y de renovadores se transformaron en no renovadores. Esto significa que el comportamiento del Progresista Nacional (Comunista) no fue concomitante con el de su contexto originario.

Entre la elección de 1949 y la de 1953, en cambio, se aprecia una mayor coherencia en lo sucedido. El Partido Agrario Laborista duplicó su participación, aunque redujo su carácter de marcadamente renovador a levemente renovador. Esto último no es contradictorio, sino que se explica por el carácter de anticipación que tuvo este partido en 1949, y que lo confirma el carácter renovador que tuvieron los pequeños en esta elección, grupo desde el cual provenían las fracciones que compusieron el Agrario Laborista. El Socialista Popular surgió de entre los pequeños y llegó a ser fuertemente renovador en 1953, en un contexto de partidos pequeños —desde el cual surgió— levemente renovador en 1949 y marcadamente renovador en 1953, a la vez que con mayor participación parlamentaria en el resultado de esta última elección, la de 1953.

De este modo, las fuerzas que en 1953 canalizaron la fuerte renovación de entonces fueron las mismas que en 1949 habían iniciado el proceso de renovación; a la vez, fueron las mismas que crecieron de 1949 a 1953. El proceso exactamente inverso —en ambos aspectos— fue el que manifestaron los partidos Conservador, Radical y Liberal. Entre 1937 y 1941 no se manifestó un proceso igualmente coherente.

En cuanto a la elección de 1961 —anterior a la tercera gran renovación del período— es claro que no fue anticipatoria. Por un lado fue la de más bajo porcentaje de renovación de toda la serie y, por otro, los partidos renovadores de 1961 fueron claramente no renovadores en 1965. A su vez, el Partido Demócrata Cristiano, que fue el único y gran partido renovador en 1965, fue claramente no renovador en 1961, además de haber subido de 15,1 por ciento en 1961 a 55,7 por ciento de participación parlamentaria en 1965, con todo lo que estas cifras implican de profunda transformación en cuanto al tipo de partido que era.

Respecto de las elecciones que siguieron a las de alta renovación, es decir, aquellas de 1945, 1957 y 1969, se caracterizan por presentar

un porcentaje de renovación muy constante que las coloca dentro de lo definido como renovación normal. Además, lo ya dicho acerca de ellas permite singularizarlas debidamente.

Puede ser interesante, en todo caso, señalar respecto de la elección de 1969 que el marcado carácter renovador del Partido Nacional lo separa de los partidos Conservador Unido y Liberal, cuya fusión contribuyó en gran medida a configurarlo. Lo separa el hecho de que el Partido Conservador Unido y sus antecesores —el Conservador Tradicionalista y el Conservador (hasta 1949)— nunca fueron renovadores salvo en 1937. El Liberal tampoco fue renovador, salvo en la elección de 1961. El Nacional en 1969, en cambio, fue acusadamente renovador: el 42 por ciento de sus parlamentarios no tenía figuración anterior. La peculiaridad mostrada por el Liberal en 1945 y en 1957, fechas en las cuales podría establecerse una relación entre las recuperaciones experimentadas por dicho partido y la reincorporación de personas que habían tenido figuración anterior a la elección inmediatamente precedente tampoco se manifiesta en el Partido Nacional de 1969, aunque sí se percibe en el Nacional en 1973.

En general, con lo ya expresado sobre las elecciones de 1941, 1953 y 1965 se puede afirmar que en las tres no hay suficientes elementos como para establecer analogías que las vinculen, lo cual, unido a lo expuesto referente a las elecciones que precedieron a las de alta renovación, es posible concluir que no se pueden establecer ciclos de iniciación, culminación y disminución renovadora. Sólo en torno a 1953, y vinculado a los partidos Agrario Laborista y Socialista Popular, podría diseñarse un ciclo de renovación como el indicado.

Esto último no debe impedir comprender que las elecciones de alta renovación fueron hitos significativos en la composición del Congreso Nacional y que, en cuanto tales, reflejaron modificaciones importantes en la conducta del electorado. En este sentido, las elecciones de 1941, 1953 y 1965 sugerirían mandatos especiales para reorientar la conducción del país. La reiteración de estos fenómenos serían indicativos de una insatisfacción ante el cumplimiento de los mandatos expresados con anterioridad a ellos.

#### e) *Conclusión*

Si este análisis de las renovaciones expresadas en 1941, 1953 y 1965 se vincula con los ciclos políticos descritos en el capítulo anterior, se enriquece notablemente la comprensión del período estudiado.

En el primero de ellos —1932 a 1949— la elección de 1941 se sitúa en su centro y muestra una renovación vinculada a los partidos Radical, Socialista de Chile y Progresista Nacional (Comunista). El primero de ellos es uno de los dominantes en este ciclo y, salvo en 1937, se encuentra en la categoría de partido fuerte. Los otros dos no existían o no gravitaban ni en 1932 ni en 1949. Esto significa que el impulso renovador que se manifestó en 1941 estuvo vinculado a un partido perdurable y al margen para la disidencia que caracterizó a aquel ciclo. Así, dicho impulso tuvo cabida dentro del carácter de conservación propio de este ciclo.

La renovación de 1953 coincide con la elección que he señalado como intermedia entre los dos ciclos políticos percibidos al estudiar a los partidos. A la vez, es la única que configuraría lo que podría denominarse un ciclo de renovación parlamentaria: se anunció en 1949, culminó en 1953 y se agotó en 1957 por el empeñamiento de los partidos que la habían impulsado. El hecho de que se haya desarrollado de esta forma explica que en 1949 no hubiera alterado sustancialmente lo propio del primer ciclo —estabilidad amplia basada en los tres partidos que dominaron aquellas cinco primeras elecciones y margen para la disidencia— y que, más tarde, en 1957, hubiera permitido un reordenamiento a partir del cual se entiende el segundo ciclo, centrado en la transformación unida a un menor margen para la disidencia.

Todo esto refuerza la relevancia de lo ocurrido en 1953. Considerando a esta elección tanto dentro de la trayectoria de los partidos como de la de los parlamentarios, es posible afirmar que 1953 se explica a partir del margen para la disidencia propio del primer ciclo y se caracteriza por reducir significativamente la influencia de los partidos que habían predominado anteriormente, característica esta última que será propia del segundo ciclo. De este modo, 1953 separa y vincula a ambos ciclos políticos.

Sin embargo, las fuerzas renovadoras que comenzaron a aparecer en 1949 perdieron su gravitación en 1957, lo que permitió una recuperación en diversos grados de los partidos anteriores, los cuales en 1957 y en 1961 alcanzaron casi los 3/5 del total contra los 2/3 del primer ciclo, dejando los 2/5 restantes para la incubación de las nuevas fuerzas que, como está dicho, terminaron por reemplazar a las antiguas.

Pero las elecciones de 1957 y 1961 fueron —en conjunto— las de más baja renovación. Esto último confiere especial realce al hecho de que la alta renovación de 1953 dejara configurado un elenco parlamentario a partir del cual se gestaron las nuevas fuerzas que carac-

terizarían al segundo ciclo. Esto es congruente con el carácter no renovador que exhibieron estas nuevas fuerzas tanto en 1957 como en 1961 (a excepción del Partido Comunista en 1961, fecha en la cual se reincorporó a la vida electoral-parlamentaria).

Sólo en 1965 se manifestó la tercera gran renovación parlamentaria, que se concentró exclusivamente en un partido nuevo, el Demócrata Cristiano, transformándolo, además, en poderoso, y que redujo a pequeños a dos de los partidos antiguos, el Liberal y el Conservador Unido, afianzando, de este modo, el carácter de transformación del nuevo ciclo político.

La renovación en torno al Partido Demócrata Cristiano ocurrida en 1965 se asemejó a la de 1953 en cuanto benefició a un grupo nuevo en desmedro de los antiguos, pero difirió de aquélla en la medida en que el partido nuevo beneficiado en 1965 no había sido capaz de anticipar el fenómeno en 1961 y, también, un aspecto muy importante de señalar, en cuanto que se volcó sobre una fuerza específica, con lo que afianzó también el otro aspecto de este nuevo ciclo, cual es el menor margen para la disidencia.

Así, la elevada renovación de 1965 constituyó un hito fundamental para afianzar los aspectos distintivos del segundo ciclo. La de 1953, en cambio, desajustó la estabilidad del primer ciclo y dejó abierta la posibilidad para la transformación operada durante el segundo. La de 1941 no alteró lo propio del primer ciclo, pues se inscribió en sus características fundamentales.